

2. *So in Memphis we have begun: Un análisis del discurso pronunciado por Martin Luther King Jr. el 18 de marzo de 1968, con motivo de la huelga de recolectores de residuos.*

Andrea Copani¹

andreaCopani@gmail.com.

El presente trabajo se propone analizar el discurso pronunciado por Martin Luther King Jr., principal referente del ala no violenta del movimiento por los derechos civiles, el 18 de marzo de 1968, en el contexto de una huelga protagonizada por trabajadores afro-norteamericanos recolectores de residuos en la ciudad de Memphis, Tennessee. A través de dicho análisis, se busca dar cuenta de una serie de aspectos que resultan significativos para comprender, por un lado, cuál era la situación del movimiento afro-norteamericanos en tiempos de esa huelga; y, por otra parte, cuál fue el papel que el conflicto gremial de los recolectores de Memphis jugó en el interior del mismo. A su vez, se pretende ir más lejos al esbozar algunas líneas respecto del rol que ocupaba la noción de clase en el seno del ala integracionista del activismo afro-norteamericano en dicho contexto. A nuestro entender, el conflicto en Memphis fue interpretado por King como el primer paso en lo que puede denominarse la segunda fase de la lucha por los derechos de los afro-norteamericanos, en la que se buscó ir más allá de los aspectos civiles para conquistar la igualdad económica y social, por lo que la clase trabajadora asumió un rol sumamente importante.

¹ Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia.

Introducción

El 30 de enero de 1968, en la ciudad de Memphis, estado de Tennessee, dos trabajadores municipales afro-norteamericanos que se dedicaban a la recolección de residuos murieron al ser aplastados accidentalmente por el sistema compactador del obsoleto camión en el que desempeñaban sus tareas. Menos de dos semanas después, mil trescientos de sus compañeros decidieron iniciar una huelga que se prolongó por aproximadamente dos meses. Si bien la muerte de los dos trabajadores, más el hecho de que a sus mujeres se les negó el pago de un seguro de vida, fueron los detonantes inmediatos del conflicto, sus raíces eran más profundas: tenían que ver con las pésimas condiciones de trabajo, los ínfimos salarios y la inexistencia de un sindicato reconocido por las autoridades que defendiera los intereses de los recolectores de basura. A esto se agregaba el hecho de que quienes se encargaban de la recolección de desechos eran afro-norteamericanos², razón por la cual el racismo constituía un agravante extra de la situación del sector. Pero esta misma condición provocó la rápida vinculación de los huelguistas con el resto de la comunidad negra de la ciudad, en cuyo seno jugaban un rol fundamental los referentes locales del Movimiento por los Derechos Civiles, principalmente los líderes religiosos.

Ante la intransigencia del alcalde de la ciudad, cuya respuesta al reclamo fue primero paternalista y luego primordialmente represiva, el conflicto no lograba resolverse. En este contexto, con el fin de darle difusión nacional a su causa, los líderes locales del Movimiento de Derechos Civiles acudieron a su principal referente, el reverendo Martin Luther King Jr., quien acudió personalmente a Memphis con el fin de brindarles su palabra a los huelguistas y a la comunidad

² En este rubro, los blancos se encargaban de las tareas de supervisión, quedando el trabajo más duro en manos de los afro-norteamericanos.

afroamericana en general que los apoyaba, y de encabezar una multitudinaria marcha. En este marco fue que, el día 18 de marzo de 1968, el Dr. King pronunció un discurso ante miles de personas en el *Bishop Charles Mason Temple* de la *Church of God in Christ*.

El objetivo del presente trabajo es desarrollar un análisis de aquel discurso de Martin Luther King a fin de dar cuenta de una serie de cuestiones que resultan significativas para entender, por un lado, cuál era la situación del Movimiento por los Derechos Civiles en tiempos de esa huelga, en el contexto de la cual King sería asesinado; y, por otra parte, cuál fue el papel que el conflicto gremial de los recolectores de Memphis jugó en el interior del movimiento. En este sentido, se puede ir más lejos al esbozar algunas líneas respecto del rol que ocupaba la noción de clase en el seno del ala integracionista del activismo afro-norteamericano en dicho contexto. A nuestro entender, el conflicto en Memphis fue interpretado por King como el primer paso en lo que puede denominarse la segunda fase de la lucha por los derechos de los afro-norteamericanos, en la que se buscó ir más allá de los aspectos civiles para conquistar la igualdad económica y social, por lo que la clase trabajadora asumió un rol sumamente importante. Esto se intentará ilustrar en las páginas que siguen.

Historia y contexto: de Jim Crow a 1968

Entre fines del siglo XIX y mediados de la década de 1960, la ciudad de Memphis, al igual que sus pares sureñas, se encontraba regida por un conjunto de normativas conocidas como “leyes de Jim Crow”, que justificaban la discriminación e instalaban la segregación racial en diversos ámbitos públicos³. Según el historiador Michael

3 “En pocas palabras, lo que estas leyes establecían era que la “gente de color” no podía compartir con los blancos los mismos lugares públicos, ya se tratase de escuelas, plazas, restaurantes, hoteles, baños, salas de espera o medios de transporte...” (Valeria L. Carbone. “Shall they overcome?...Ayer y Hoy del Moderno Movimiento Por los Derechos Civiles de los

Honey, el sistema segregacionista, si bien se basaba en criterios raciales, encerraba un claro propósito económico: “Sirviendo como un reemplazo de la esclavitud, las leyes y prácticas de la era de la segregación garantizaron que la mayoría de los trabajadores de raza negra no pudieran aspirar a un nivel más alto que el mínimo en sueldos, calificación o estatus...”⁴. Este sistema aseguraba la supremacía política y económica de la clase dominante blanca, formada por terratenientes, banqueros, inversionistas en bienes raíces y empresarios industriales; dejando, por otro lado, pocas posibilidades de organización exitosa a los trabajadores negros, ante las mencionadas prácticas racistas⁵.

El Movimiento por los Derechos Civiles, de carácter nacional desde el fructífero boicot de autobuses en Montgomery a mediados de la década del 50⁶, consiguió a través de diversas formas de lucha (boicots, sentadas, *freedom rides*, manifestaciones), acabar con la normativa segregacionista, especialmente a través de la conquista de dos instrumentos legales: el Acta de Derechos Civiles de 1964, que vedaba la desigual aplicación de requisitos de registro de votantes así como la segregación en las escuelas, en el lugar de trabajo y en los lugares públicos en general; y la Ley de Derecho al Voto de 1965, que

Afronorteamericanos en los Estados Unidos”, en *Antútesis*, Vol. 1, Nro. 2; Universidade Estadual de Londrina, Londrina, Brasil, 2008, página 327.)

4 Michael Honey. *Black Workers Remember: an oral history of segregation, unionism and the freedom struggle*; s/l., University of California Press, 2002, página 121.

5 Un hecho que intensificaba este problema era que la clase obrera negra deprimía el valor de la fuerza de trabajo no calificada en general, por lo que incluso los trabajadores blancos que sufrían las peores condiciones, semejantes a las de sus pares afro-norteamericanos, rechazaban organizarse en conjunto pues los veían como una amenaza ante sus de por sí marginales condiciones de vida (Cfr. Ídem, página 121).

6 Valeria L. Carbone. “El Boicot Montgomery, cincuenta años después”, en *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*, Vol. 7, Nro. 14: “La Década del ‘60”, Buenos Aires, Fundación Centro de Estudios Americanos, Centro Regional de Estudios sobre Estados Unidos, 2006.

prohibía toda práctica discriminatoria en el sufragio, como por ejemplo la exigencia del pago de un impuesto (*poll tax*) para poder emitirlo.

En el caso de Memphis, ante las primeras protestas locales por Derechos Civiles, las autoridades optaron por eliminar tempranamente, a principios de los 60, la segregación en los lugares públicos, con el fin de evitar una confrontación violenta con la población afroamericana, que tenía sobrados motivos para sublevarse. Por otra parte, la elección de un alcalde relativamente moderado en 1963, que contaba con la mayoría de los votos de los negros, contribuyó a evitar tumultos tales como los que se venían dando en otras ciudades sureñas, como fue el caso de Birmingham.

Sin embargo, a pesar de esta aparente paz interracial, los afronorteamericanos seguían en Memphis en una posición marginal, especialmente en términos económicos. Beverly Bond y Janann Sherman afirman que "...los blancos creían que habían sido sumamente generosos y que las relaciones raciales fluían de una manera bastante agradable (...) Pero para los negros, se había progresado demasiado poco y no se había hecho nada para encarar los profundos problemas de raíz de la pobreza y el prejuicio"⁷.

Esto se evidenció en el año 1967, cuando sucedieron dos hechos claramente contradictorios para la población afro-norteamericana: por un lado, se aprobó una forma de gobierno "alcalde-consejo"⁸, algunos de cuyos cargos eran electos por distrito, lo cual posibilitó que de los trece miembros elegidos para el cuerpo legislativo de la ciudad, tres fueran afro-norteamericanos. Como contrapartida, Henry Loeb, un republicano conservador y segregacionista de la línea dura, fue electo alcalde de la ciudad, venciendo a los candidatos moderados. Su

triunfo fue un indicador de los sentimientos racistas de la población blanca de Memphis, que le brindó prácticamente la totalidad de sus sufragios. La población negra, que representaba el 40% de los habitantes de la ciudad en ese entonces, votó casi unánimemente por otros candidatos. Evidentemente, la comunidad, más que integrada, se encontraba fuertemente polarizada en términos raciales.

Fue durante el gobierno de Loeb que estalló la huelga de los recolectores de basura afro-norteamericanos. Las pésimas condiciones de trabajo que sufrían fueron los disparadores profundos del conflicto: a los bajísimos salarios y la imposibilidad de ascender a puestos de supervisión reservados para los blancos, se le agregaba el hecho de que la tarea que desempeñaban era sumamente insalubre, degradante y potencialmente peligrosa. Por otra parte, las autoridades municipales se rehusaban a invertir en equipamiento que proveyera a los empleados mayor seguridad, debiendo estos últimos cargar con enormes tachos por los que se filtraban los desechos, y realizar sus tareas en camiones obsoletos y sin ningún tipo de mantenimiento. De esta manera, la muerte de los dos recolectores fue la cruda expresión de aquella realidad, y por eso actuó como detonante de un conflicto que obedecía a cuestiones de fondo. Un dato que confirma dicha situación es el hecho de que el 40% de los trabajadores del sector tenía ingresos tan bajos que cumplía los requisitos para percibir beneficios de la seguridad social (*welfare*). Qué mejor para ilustrar la explotación que sufrían estar trabajadores que el testimonio de uno de ellos:

...las condiciones de trabajo eran terribles (...) Cualquiera cosa que dijera el jefe estaba bien. No tenías ningún derecho a reclamar por nada. Empezábamos a trabajar a la mañana, y debíamos quedarnos hasta que nos dijeran que termináramos (...) No teníamos procedimientos de reclamo, no había nada que pudieras hacer respecto de estas cosas. Simplemente

7 Beverly G. Bond and Janann Sherman. *Memphis: in black and with*; Chicago, Arcadia Publishing, 2003, página 137.

8 City-council form of government.

era espantoso. Pero éramos todos hombres negros y pobres, con muy poca educación...⁹.

A raíz de esta realidad, las demandas de los huelguistas involucraban mayores salarios, mejores condiciones laborales, el pago de horas extra y de los días de lluvia cuando no podían realizar la recolección y, especialmente, el reconocimiento de su sindicato: el Local 1733 de la *American Federation of State, County and Municipal Employees* (AFSCME). En este sentido, la huelga de 1968 fue el acontecimiento que permitió organizar realmente a los recolectores, puesto que había habido intentos en los años previos, al calor de la creciente lucha por los Derechos Civiles, que habían sido repelidos por las autoridades municipales, especialmente a través del despido de todos aquellos que intentaran movilizarse para mejorar su situación. Más allá de aquellos obstáculos, los trabajadores obtuvieron experiencia en esos intentos y lograron formar su sindicato, que fue el que impulsó la propuesta de comenzar la huelga, unánimemente decidida y acatada por mil trescientos empleados. De esta manera, los esfuerzos de unos pocos individuos se transformaron en un reclamo mayoritario.

Como era de esperarse, Loeb sostenía que los empleados municipales no estaban autorizados a hacer huelgas, por lo que declaró que se trataba de un reclamo ilegal y se negó a participar de cualquier tipo de negociación. Primero adoptó una actitud paternalista, propia de su “mentalidad de plantación”¹⁰, por la que interpelaba a los recolectores en términos de “*my Negroes*”: “...Loeb les dijo a los negros que deberían acudir a él como su ‘amigo’, sin la intervención del sindicato, y entonces él se ocuparía del problema. Sus soluciones no incluirían los derechos de negociación

colectiva ni acuerdos de apoyo a los sindicatos”¹¹.

Ante el fracaso de esta táctica por sí sola, el alcalde añadió el recurso a la represión policial y contrató rompehuelgas para realizar la recolección de desechos. Paralelamente, la gran mayoría de la comunidad blanca de Memphis se opuso a la protesta, lo que reflejaba su resistencia ante cualquier tipo de ampliación del poder de los afro-norteamericanos, especialmente si se trataba de trabajadores.

Pero en el lado opuesto a este sector, la comunidad afro-norteamericana de Memphis, en su mayoría, brindó su apoyo a los huelguistas. Esto tiene sentido si se tiene en cuenta el fuerte componente racial del conflicto, sumado al hecho de que este expresaba una realidad que aquejaba a una porción importante de los negros de Memphis, de los cuales el 57% vivía en esos días bajo la línea de pobreza. De esta manera, siguiendo a Kimberly Little, “...lo que inicialmente parecía ser una cuestión sindical y de derechos laborales, se transformó rápidamente en un asunto de igualdad racial”¹².

Principalmente, fue la represión sufrida por los huelguistas, en especial la del 22 de febrero cuando la policía interrumpió violentamente una marcha pacífica de los recolectores¹³, lo que provocó la galvanización de la comunidad afro-norteamericana de la ciudad en apoyo a la protesta. Así, a causa de la actitud profundamente racista de las autoridades, numerosos políticos, ministros religiosos negros y líderes de Derechos Civiles, dejando de lado sus diferencias, se unieron para ofrecer su adhesión a los huelguistas, que se convirtieron en símbolo de la lucha contra la

9 Michael Honey. *Black Workers Remember...*, op. cit, página 294.

10 Cfr. Todd Michney. “Civil rights strikes”, en Aaron Brenner, Benjamin Day e Immanuel Ness (editores). *The encyclopedia of strikes in American history*; s/l., M. E. Sharpe, 2009.

11 Michael Honey. *Black Workers Remember...*, op. cit, página 291.

12 Kimberly K. Little. *You must be from the North: southern white women in the Memphis civil rights movement*; s/l., Univ. Press of Mississippi, 2009.

13 Cfr. Aaron Brenner, Benjamin Day, Immanuel Ness. “Civil Rights Strikes”, op. cit., página 124.

injusticia racial y económica hacia la comunidad negra. Como fruto de esta unión, fue creada la COME (*Community on the Move for Equality*), que respondía a la SCLC (*Southern Christian Leadership Conference*), liderada por King. La nueva organización buscó comprometer a la comunidad toda con los huelguistas, como se observa en un panfleto que se distribuía en tiempos del conflicto, en el que se lee *¿Tienen los recolectores un futuro? ¡Sí, si tú ayudas a construirlo!* De esta forma, la COME se encargó de organizar piquetes, reuniones masivas, marchas diarias y boicots contra periódicos y negocios locales, especialmente los que pertenecían al alcalde Loeb; logrando de esta manera articular el reclamo de los recolectores con la acción de la comunidad afroamericana en general, dándole mayor fuerza y unidad a la protesta: “Muchos lugareños llegaron a la conclusión que la huelga era una lucha tanto laboral como de Derechos Civiles y que ambos aspectos no podían separarse”¹⁴.

Teniendo en cuenta dicha ligazón entre ambas aristas de la lucha (la racial y la laboral) los líderes locales del Movimiento por los Derechos Civiles decidieron convocar a Martin Luther King para que acudiera a la ciudad y brindara su apoyo a los manifestantes, dándole mayor fuerza y difusión a su causa, con el objetivo de obtener resultados favorables para los trabajadores y la comunidad en general. King arribó a Memphis el 18 de marzo de 1968.

14 Michael Honey. “Martin Luther King Jr., the Crisis of the Black Working Class, and the Memphis Sanitation Strike”, en Robert H. Zieger. *Southern labor in transition, 1940-1995*; s/l., Univ. of Tennessee Press, 1997, página 158. En la misma dirección se encuentra la opinión de Josiah Barlett Lambert cuando se refiere a la huelga de 1968: “(The strike) ...eventually transcended pure-and-simple unionism, adopted a civic discourse that emphasized social justice, human rights and racial equality, and built community wide movements” (Josiah Barlett Lambert. *“If the workers took a notion”: the right to strike and American political development*; s/l., Cornell University Press, 2005, página 146.

All labor has dignity

El discurso de King del 18 de marzo fue pronunciado en un lugar emblemático para el Movimiento por los Derechos Civiles de la ciudad de Memphis: el *Bishop Charles Mason Temple*, epicentro espiritual y administrativo de la *Church of God in Christ*, iglesia pentecostal con una enorme llegada en el seno de la comunidad negra. Allí se venían celebrando reuniones masivas en torno a los reclamos de los afronorteamericanos, pero el primer discurso de King¹⁵ marcó el pico de mayor convocatoria en comparación con cualquier otra reunión del movimiento en el Sur. Los autores hablan de una asistencia de más de diez mil personas aquella noche¹⁶. King empezó su prédica saludando a *aquellos dedicados y distinguidos ministros del Gospel, reunidos esta noche aquí, a todos los trabajadores recolectores y sus familias, y a todos mis hermanos y hermanas*¹⁷. La comunidad negra estaba ampliamente representada: había trabajadores, militantes de Derechos Civiles y miembros de la iglesia afro-norteamericana.

Uno de los aspectos más importantes que se evidencian en las palabras de King es la relación de su presencia allí con la necesidad de hacer visible el reclamo de los trabajadores: *Ustedes están aquí para que Memphis vea a los pobres*¹⁸. Pero no sólo Memphis los vio: como ya se mencionó, la vinculación de la figura de King con la huelga le dio a esta una difusión de alcance nacional.

Michael Honey, estudioso de los discursos de Martin Luther King, destaca que a pesar de la escasa experiencia del líder en contextos de huelga, en esta oportunidad tuvo la habilidad de suscitar la atención y la emoción del

15 El 3 de abril siguiente, un día antes de ser asesinado, volvería a emitir sus palabras allí, brindando el discurso que trascendió bajo el título de “Mountaintop”.

16 “...what the ministerial strike coordinator Reverend James Lawson characterized as a ‘sardine atmosphere’”. (Michael Honey. *All labor has dignity*; s/l., Beacon Press, 2011).

17 Discurso pronunciado por Martin Luther King Jr. en Memphis, Tennessee, el 18 de marzo de 1968.

18 Ídem.

público, exponiendo sus ideas de manera metódica y construyendo una dinámica en la que sus palabras daban lugar también a las voces del auditorio, que respondía con ovaciones y consignas. El autor resalta además el hecho de que King no llevó aquel día un discurso redactado previamente, sino “unas pocas palabras bosquejadas en un papel”, por lo que habría habido una importante dosis de espontaneidad en sus dichos, e incluso podría pensarse que algunas de las ideas y propuestas que expresó se le fueron ocurriendo mientras disertaba¹⁹.

La noche del 18 de marzo, King elogió la lucha de los recolectores definiéndola como un ejemplo a seguir en el resto del país; resaltó la importancia de la unidad de la comunidad afro-norteamericana; calificó la situación de los mismos como parte de un problema nacional, del que Estados Unidos debía hacerse cargo; enunció la necesidad de luchar por la igualdad económica e incitó a la continuación de la protesta hasta lograr la satisfacción de la totalidad de las demandas, sugiriendo incluso la posibilidad de un paro general en caso de que se prolongara el conflicto.

Pero detrás de esos tópicos, que sintetizan los principales componentes del discurso, se hallan numerosos elementos cuyo análisis constituye el objetivo de este trabajo.

Hay dos aspectos fundamentales que se vislumbran en el discurso del Dr. King y que ilustran muy claramente la coyuntura de su visita a Memphis: uno tiene que ver con el momento particular que atravesaba el movimiento afro-norteamericano por aquel entonces; el segundo, relacionado con aquello, se vincula con las ideas que el propio King se encontraba desarrollando y enfatizando, es decir, con la evolución de su pensamiento y sus propuestas.

El primer elemento se refleja en la referencia permanente que hace King a la cuestión de la unidad del movimiento a lo largo de toda su alocución, subrayada en sus palabras de

cierre: *caminad juntos*. En este sentido, construye un elogio a la experiencia de Memphis y la caracteriza como un ejemplo a imitar en el resto de la nación y como una prueba de que es posible que los afro-norteamericanos luchan en conjunto, pues su causa es común: *...si un negro sufre, si un negro se cae, nos caemos todos*²⁰. De esta manera, recalca que la actividad mancomunada será condición necesaria para el éxito no sólo en Memphis, sino en la nación entera; y que sin ella será imposible ganar poder, es decir, capacidad de provocar cambios sustanciales.

Esta valoración de la unidad puede entenderse si se tienen en cuenta las divisiones internas que se venían profundizando en aquellos años en el Movimiento de Derechos Civiles, que evidentemente preocupaban a King. El origen de aquellas divergencias se halla en el hecho de que los avances en materia legislativa que había alcanzado la lucha durante los años 50 y la primera mitad de los 60 no habían logrado alcanzar una verdadera igualdad económica. Por esta razón, ciertos sectores comenzaban a impulsar métodos más radicales: de allí la distinción del movimiento en un ala integracionista, encabezada por King, y otra radicalizada. Como describe Howard Zinn, “...el posicionamiento no violento del sur -quizás tácticamente necesario en el ambiente sureño, y efectivo, porque podía ser utilizado para atraer la opinión nacional en contra del sur segregacionista- no bastaba para resolver los problemas enquistados de la pobreza del ghetto negro”²¹. En muchos de esos *ghettos*, a partir de 1965, se sucedieron varios disturbios violentos, al calor de los cuales fue ganando terreno un sector más radical del movimiento, guiado por líderes como Stokeley Carmichael y Malcolm X. Su principal consigna era el “Poder Negro”, que rechazaba el paternalismo de los blancos, desconfiando

20 Discurso pronunciado por Martin Luther King Jr. en Memphis, Tennessee, el 18 de marzo de 1968.

21 Howard Zinn. *La otra historia de los Estados Unidos*; La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, página 336

19 Cfr. Michael Honey. *All labor has dignity*, op. cit.

de cualquier concesión que de ellos proviniera²². Estos sectores pusieron en cuestión el liderazgo de Martin Luther King, que seguía bregando por el método no violento. En esta realidad descansan las razones por las cuales King ponía el acento en la necesidad de mantener la unidad en la lucha, a través de una actitud no violenta pero aún así militante.

Ahora bien, los mismos factores que provocaron el surgimiento del ala radicalizada del Movimiento por los Derechos Civiles motivaron a su vez que se diera una modificación en la postura del propio King, a pesar de que no fueran replanteados los métodos de lucha. Aquí entra el segundo elemento primordial que se pone en juego en el discurso del 18 de marzo: por aquellos días, King comenzaba a centrar su preocupación en torno al problema de la pobreza que, como ya se mencionó, no había sido resuelto por obra de las leyes de Derechos Civiles²³. De hecho, cuando fue invitado a Memphis, el líder afro-norteamericano se encontraba planificando la *Poor People's Campaign*, una campaña a favor de los pobres trabajadores y desempleados, que involucraba también a los blancos de más bajos ingresos²⁴, para la cual tenía prevista

una masiva movilización a Washington; y que calificaba como parte de una segunda fase de la lucha de los afronorteamericanos, siendo la primera aquella dirigida a obtener la igualdad civil. Las bases de sus nuevas prioridades se encuentran en el discurso del *Mason Temple*: *Ahora nuestra lucha es por la verdadera igualdad, que significa igualdad económica (...)* ¿De qué le sirve a un hombre poder almorzar en un comedor integrado si no le alcanza el dinero para comprarse una hamburguesa? (...) *Por eso estamos reunidos hoy aquí. Estamos cansados de estar en el escalón más bajo*²⁵.

Lo anterior da la idea de que, al acudir a Memphis, Martin Luther King vio en el conflicto de los recolectores, de corte simultáneamente racial y económico, y en el movimiento constituido en torno a él, la confirmación de su creencia en la necesidad de poner el acento en el combate contra la pobreza, dándose una reconstrucción profunda de la sociedad norteamericana²⁶. En este sentido, "...King entendió que las condiciones de los huelguistas de Memphis tipificaban la dura realidad que enfrentaban los trabajadores pobres negros y los desempleados de toda Norteamérica"²⁷, y de esta manera se refirió al problema de Memphis como la expresión de una problemática nacional, al subrayar que la mayoría de los negros en los Estados Unidos eran pobres, no solamente los desempleados sino especialmente los trabajadores que percibían salarios ínfimos; y al contrastar permanentemente dicha pobreza con la abundancia de recursos con que contaba el país, que King caracterizó como un hecho "criminal".

22 "Hemos tenido un movimiento de los derechos civiles, cuyo tono de voz fue modulado según las necesidades de un público de liberales blancos (...) Ya no podemos esperar más y seguir marchando con las cabezas rotas para decirles a los blancos: 'Miren, sean buenas personas' (...) Tal es el significado de un slogan: 'El Poder Negro'. Por vez primera, los negros están utilizando las palabras que desean utilizar, no las que los blancos desean oír (...) La responsabilidad del uso de la violencia (...) le corresponde a la comunidad blanca..." (Stokeley Carmichael. "El poder negro", en *Revista Punto Final*, Edición Especial, Documentos Santiago, Chile, Agosto de 1967).

23 "...increasingly he had believed that desegregation by itself could not end black oppression. The Watts rebellion and other uprisings of the urban black poor after 1965 forced King to focus on questions of economic justice" (Michael Honey. "Martin Luther King Jr., the Crisis of the Black Working Class, and the Memphis Sanitation Strike", op. cit., página 147).

24 "King sought to turn the civil rights movement toward an economic agenda that finally would address black economic demands that the United States had neglected ever since Reconstruction. At the same time,

he tried to bring together the economic grievances of poor whites, blacks and other people of color". (Ídem, página 168).

25 Discurso pronunciado por Martin Luther King Jr. en Memphis, Tennessee, el 18 de marzo de 1968.

26 Cfr. Michael Honey. "Industrial Unionism and Racial Justice in Memphis", en Robert H. Zieger. *Organized labor in the twentieth-century South*; s/l., Univ. of Tennessee Press, 1991, Cap. 6, página 135.

27 Michael Honey. "Martin Luther King Jr., the Crisis of the Black Working Class, and the Memphis Sanitation Strike", op. cit., página 159.

A su vez, el líder destacó en su discurso el significado de la huelga de Memphis, al indicar que se estaba poniendo el foco en los asuntos económicos, superando la mera cuestión de los Derechos Civiles para comenzar a hablar de los derechos humanos. En este punto puede identificarse una alusión a la segunda fase de la lucha. Y aquí encaja, además, la experiencia de Memphis en los planes a corto plazo que tenía King, cumpliendo el papel de puntapié inicial: *En Memphis hemos comenzado (...) Es el momento de hacer realidad las promesas de la democracia*²⁸. En esta tónica, se marca una línea de continuidad que une la lucha de los recolectores con los planes de King de marchar sobre Washington, con el fin de plantear a las autoridades nacionales el problema del trabajo y del ingreso.

Respecto del problema gremial que subyacía el reclamo de los recolectores, King hizo una serie de referencias en el discurso. En primer lugar, realizó una exaltación de la dignidad del trabajo, sosteniendo que la tarea de un recolector revestía tanta importancia en la sociedad como la de un científico. En relación a esto, puso el acento en el derecho y la necesidad de los trabajadores de organizarse y contar con el reconocimiento de las autoridades en este sentido. De esta manera, lo que parece desprenderse de la disertación del 18 de marzo es que King consideraba la organización de la clase trabajadora como una parte sumamente trascendental en la lucha por la igualdad económica, como una pieza clave para ganar aquel poder que resultaba tan necesario para cumplir con los objetivos generales del movimiento.

Aquí, el llamado a la huelga general que efectuó King merece un tratamiento aparte. En primer lugar, puede interpretarse como una demostración de su convicción respecto de la necesidad de continuar la huelga hasta la satisfacción absoluta de los reclamos. Pero además, el paro general implicaba una coordinación y solidaridad muy grande que

comprometería a la comunidad afroamericana toda: *Si llega ese día [el de la huelga general]²⁹, ningún negro en esta ciudad irá a trabajar al centro. Y ningún negro que trabaje en servicio doméstico irá a la casa de nadie, a la cocina de nadie. Y los estudiantes negros no irán a ninguna escuela, ni los maestros negros, y ahí los escucharán. La ciudad de Memphis no podrá funcionar ese día*³⁰.

Resulta clara en el mensaje de King la apelación a la necesidad de luchar para conseguir los derechos que eran negados a los afro-norteamericanos. En la disertación, el líder hace una crítica al paternalismo de los blancos e incita a la audiencia a conseguir por ellos mismos sus reivindicaciones, pues el opresor jamás regalaría la libertad, sino que esta debía ser conquistada a través de la lucha.

Por consiguiente, lo que se desprende de las palabras de King es que se refería a la huelga no como un asunto meramente gremial, sino como algo con efectos más a largo plazo y con un significado más profundo; justamente como el inicio de aquella segunda etapa de lucha. En este sentido, King conceptualizó el reclamo como un ejemplo del grave problema nacional que representaba la pobreza. Y, además, dejó ver que esta pobreza derivaba de la falta de poder que aquejaba a la clase trabajadora afro-norteamericana. Por eso mismo, como sostiene Honey, King llamó a la comunidad a transitar el paso de las demandas civiles a unos reclamos mucho más profundas.

Aquí cabe preguntarse, poniendo foco en el discurso, cuál era la esencia del cuestionamiento de King; es decir, indagar acerca de si se estaba poniendo en tela de juicio el propio sistema o se trataba de un planteo de carácter reformista. En este sentido, hay que aclarar que la centralidad de la atención en la cuestión de la pobreza había terminado con las buenas relaciones entre

²⁸ Discurso pronunciado por Martin Luther King Jr. en Memphis, Tennessee, el 18 de marzo de 1968.

²⁹ El comentario entre corchetes es nuestro.

³⁰ Discurso pronunciado por Martin Luther King Jr. en Memphis, Tennessee, el 18 de marzo de 1968.

King y el gobierno de Lyndon Johnson. El líder del Movimiento de Derechos Civiles criticaba fuertemente el desvío de fondos de la “Guerra contra la Pobreza”, que en sí no había representado un cambio sustancial en la calidad de vida de los afro-norteamericanos, hacia el financiamiento de la Guerra de Vietnam, que consideraba una contienda injusta y moralmente reprochable. Este cuestionamiento a la política exterior oficial se encuentra explícito en el discurso: *Están gastando injustamente quinientos mil dólares para matar un solo soldado del Vietcong, mientras que se gastan solamente cincuenta y tres dólares al año por persona para todos aquellos que se ajustan a la categoría de pobres*³¹. En esta línea, se responsabiliza a los Estados Unidos por la pobreza, por no cumplir con las verdaderas promesas de la democracia, aquellas vinculadas con la igualdad económica.

La acusación de King hacia el gobierno norteamericano es presentada, al igual que gran parte de su discurso, a través de metáforas religiosas. Sintéticamente, se enunciaba que si América no utilizaba sus vastas riquezas para acabar con las necesidades de su pueblo, su destino sería el infierno. El problema no radicaba en el hecho de que Estados Unidos poseyera riquezas, sino en su inequitativa distribución.

Lo que puede inferirse de todo lo anterior es que King no efectuaba un cuestionamiento de las bases del sistema, pues se vislumbran en sus palabras las nociones de Estados Unidos como baluarte de la democracia, cuyos cimientos constituían un compromiso del gobierno en relación al cumplimiento de los ideales representados por la bandera norteamericana. Incluso, King establecía una fuerte distinción con respecto a los *regímenes totalitarios*, que obedecería a una promesa fundacional de la patria estadounidense por la que se proclamaba la igualdad de todos los hombres. Estos derechos de todos, incluso, no emanaban del Estado, sino de Dios.

31 Ídem.

Aquí se advierte la pertinencia del concepto de “república teocrática” que Pablo Pozzi y Fabio Nigra desarrollan cuando se refieren a la modalidad en que Estados Unidos construye su hegemonía: “El destino y la pertenencia de Washington y sus sucesores son claramente divinos, no seculares. Si bien Estados Unidos se reivindica como una nación ‘democrática’, su legitimidad no proviene del pueblo, sino directamente de Dios”³². El grado de impregnación de esta noción en el sentido común de los norteamericanos dificultaba el desarrollo de movimientos que cuestionaran el sistema de raíz: “...dado que Estados Unidos era el ‘país de Dios’ y capitalista, cuestionar al sistema equivalía a cuestionar a la deidad”³³.

Sin embargo, no deja de ser cierto que el discurso de King representa una crítica profunda al *statu quo* norteamericano por varias razones: en primer lugar, se sostiene que la metafórica entrada al cielo de los Estados Unidos no se encuentra garantizada, sino que dependerá del cumplimiento de aquellas promesas de igualdad en el amplio sentido del término. Por otra parte, es muy fuerte la crítica que se realiza a la política exterior de los Estados Unidos, tanto a la guerra de Vietnam como a la carrera espacial y tecnológica que se venía corriendo contra la Unión Soviética, pues se consideraba que representaban un despilfarro de recursos que debían ser utilizados para resolver el problema de la pobreza. En el caso de la guerra, además, se ve una reprobación de los objetivos de la misma, al calificarla de injusta, con lo cual la mirada de King iría aparejada a los sentimientos antibélicos que crecían por ese entonces en el seno de la sociedad norteamericana.

Por otra parte, resulta disruptiva y potencialmente peligrosa para el *establishment* norteamericano la insistencia de King en darle fuerza a un movimiento que, si bien hallaba su principal razón de ser en la

32 Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *La decadencia del los Estados Unidos, de la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Buenos Aires, Maipue, 2009, página 51.

33 Ídem, página 63.

cuestión racial, ponía sobre el tapete, y en un lugar protagónico, problemas derivados de la injusticia social y económica. El objetivo de King de trazar una continuidad entre los hechos de Memphis y el movimiento de Washington representaban seguramente un reto no desdeñable para la clase dominante a nivel nacional³⁴.

En este sentido, el discurso del 18 de marzo otorga contenido a la insistencia de Honey en considerar a King "...no como un soñador sino como un pragmático y un estratega, alguien que poseía un punto de vista económico y que bregó por activar movimientos desde abajo"³⁵.

El final

El 18 de marzo, King y el resto de los líderes de la COME convocaron a una marcha masiva para el día 22, que por razones meteorológicas pudo llevarse a cabo recién seis días más tarde. En esa ocasión, la movilización fue interrumpida por la represión policial, que se desató cuando un grupo de jóvenes fueron protagonistas de violentos disturbios, lo que nuevamente es un indicio del cuestionamiento que se venía dando al método de la no violencia en el seno del movimiento de los afroamericanos. La acción de la policía dejó como saldo casi trescientos detenidos, sesenta heridos y un joven de dieciséis años muerto. Como consecuencia, las autoridades de la ciudad convocaron a la Guardia Nacional y decretaron el estado de sitio.

Ante estos hechos, King, que había sido acusado de incitar los disturbios y tenía prohibido encabezar cualquier tipo de movilización en la ciudad, decidió reforzar su determinación de atenerse a los métodos pacíficos y convocó, en consecuencia, a una

34 Howard Zinn sostiene que las críticas de King a Vietnam y su preocupación por el problema de la pobreza lo colocaron bajo la lupa del FBI.

35 Michael Honey. "Martin Luther King Jr., the Crisis of the Black Working Class, and the Memphis Sanitation Strike", op. cit., página 146.

nueva movilización a través de un célebre discurso que pronunció el 3 de abril. Sin embargo, la noche siguiente fue asesinado por un francotirador en el balcón del hotel donde se alojaba.

La muerte del principal líder del Movimiento por los Derechos Civiles ocasionó una serie de violentos levantamientos no sólo en Memphis, sino en distintos puntos a lo largo y ancho de todo el país.

En el caso particular de la huelga de recolectores, este acontecimiento llevó al convencimiento por parte de las autoridades tanto locales como nacionales de que era preciso llegar a la resolución del conflicto, quizás para evitar la profundización del movimiento afro-norteamericano en torno a demandas más significativas. Por ese motivo, el mismo presidente Johnson tomó cartas en el asunto, enviando a su subsecretario de trabajo a la ciudad de Memphis, con el fin de dar inicio a las negociaciones que finalmente dieron cumplimiento a todas las demandas inmediatas de los huelguistas: se otorgó un aumento salarial, se estableció un sistema de ascensos basados en el mérito y se brindó reconocimiento al Local 1733 de la AFSCME como el representante de los intereses de los trabajadores del sector.

De todas maneras, el triunfo de los recolectores no se vio reflejado a nivel nacional: "...la muerte de King destruyó cualquier posibilidad de éxito de la Poor People's Campaign, y sacó de la escena nacional a la única figura que todavía tenía la capacidad de unificar a los progresistas de América"³⁶. Ciertamente, aún hoy no se puede hablar en los Estados Unidos de igualdad económica en los términos en que Martin Luther King la definió aquel 18 de marzo en Memphis.

Conclusión

El discurso de Martin Luther King que fue analizado a lo largo de este trabajo puede interpretarse como un reflejo y una síntesis

36 Ídem, página 166.

no solamente de la evolución de las ideas del líder del Movimiento de los Derechos Civiles y de las distintas posturas y líneas de acción que se daban en el seno de dicha lucha, sino también de la situación que atravesaba la sociedad estadounidense en su conjunto a fines de la década del 60.

Por ese entonces, comenzaban a advertirse en los Estados Unidos los primeros indicios de lo que sería una profunda crisis sistémica, que echaría por tierra los fundamentos institucionales que venían sosteniendo al capitalismo norteamericano desde la posguerra. En palabras de Samuel Bowles, David M. Gordon y Thomas E. Weisskopf³⁷, se estaba atendiendo al derrumbe del “sistema de gran empresa de la posguerra”, que se había apoyado sobre tres pilares centrales: en primer lugar, la primacía norteamericana tanto económica como militar en el plano internacional, sobre la base del sistema de Bretton Woods; en segundo lugar, el acuerdo limitado entre capital y trabajo, que garantizaba una tregua entre los empresarios y las organizaciones obreras de las grandes empresas a través del mantenimiento de salarios altos y otras concesiones a cambio de la limitación de una serie de derechos sindicales³⁸; y, por último, el rol activo del Estado, que actuaba como guía del ciclo económico en pos de la estabilidad política y la rentabilidad, a través del gasto público en beneficio de la gran empresa, por un lado, lo cual resultaba ineludible para el sostenimiento del complejo militar-industrial; y a través del gasto social, con el fin de brindar al menos un margen de seguridad económica a todos los norteamericanos.

Para los autores, los fundamentos del sistema, que habían logrado favorecer la prosperidad durante veinte años, comenzaron a erosionarse a fines de la década del 60,

37 Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf. *La economía del despilfarro*; Madrid, Alianza Universidad, 1983, Cap. 4.

38 Esta limitación tenía su fundamento legal en la Ley Taft-Hartley de 1947, que imponía fuertes limitaciones a la acción sindical, revirtiendo las implicancias de la Ley Wagner de 1936.

cuando “...surgieron conflictos *dentro* de cada una de estas tres relaciones de poder y privilegios, retos basados en la creciente negativa de los extranjeros y de los trabajadores y los ciudadanos americanos a aceptar la subordinación que requería la estructura del sistema de la gran empresa de posguerra”³⁹. Estos conflictos, en resumen, tuvieron que ver con el declive de la dominación internacional de los Estados Unidos, a partir del desafío por parte tanto de otras potencias, ante la declinación de la capacidad competitiva de los productos estadounidenses en el mercado mundial, directamente relacionada con el efecto deformador del enorme aparato militar-industrial; como de los propios países del Tercer Mundo, protagonistas por ese entonces de numerosos movimientos de liberación nacional, como se dio en los casos de Cuba y de Vietnam. Por otro lado, el acuerdo capital-trabajo, al excluir a un enorme porcentaje de los trabajadores y pobres norteamericanos, comenzó a ser cuestionado especialmente a través de protestas no solamente relacionadas con los derechos laborales, sino también dirigidas en contra del sexismo y el racismo. A esto se sumó el surgimiento de una serie de movimientos que ponían en tela de juicio diversos aspectos de la política norteamericana, como fue el caso de las agrupaciones antibélicas y ecologistas.

En el marco de estos cuestionamientos, ante el inicio de una crisis que ponía al descubierto las enormes injusticias en el interior de la sociedad norteamericana, se comprende la intención de King de encarar una lucha por una igualdad sustancial, verdadera, en la que los trabajadores afro-norteamericanos, desde su doble condición de explotación, cumplirían un rol fundamental, primero en Memphis y luego en la totalidad de los Estados Unidos:

Estamos cansados de trabajar duramente cada día y no lograr siquiera un salario adecuado para satisfacer nuestras necesidades básicas

39 Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf. *La economía...*, op. cit., página 115.

*cotidianas (...). Este es el momento de hacer realidad un ingreso adecuado para todos los hijos de Dios, este es el momento de que el Congreso adopte una postura por aquello que es justo y honesto. Este es el momento de que la justicia fluya como el agua, y lo correcto como un poderoso arroyo. Este es el momento*⁴⁰.

Y aquel momento comenzaba en Memphis.

BIBLIOGRAFÍA

- Fuentes Primarias: Discurso pronunciado por Martin Luther King Jr. en Memphis, Tennessee, el 18 de marzo de 1968, disponible en Michael Honey. *All labor has dignity*; Beacon Press, 2011.
- Fuentes Primarias: Discurso pronunciado por Martin Luther King Jr. en Memphis, Tennessee, el 3 de abril de 1968, disponible en Michael Honey. *All labor has dignity*; Beacon Press, 2011.
- M. Graciela Abarca. “El Movimiento por los Derechos Civiles: Orígenes Sociales y Periodización”, en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.), *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.
- Josiah Barlett Lambert. “*If the workers took a notion*”: *the right to strike and American political development*; s/l., Cornell University Press, 2005, páginas 145-149.
- Beberly G. Bond y Janann Sherman. “The Struggle for Power”, en *Memphis in Black and White*; s/l., Arcadia Publishing, 2003, páginas 137-142.
- Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf. *La economía del despilfarro*; Madrid, Alianza Universidad, 1983, Capítulo 4.
- Valeria L. Carbone. “El Boicot Montgomery, cincuenta años después”, en *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*; Buenos Aires, Fundación Centro de Estudios Americanos, Centro Regional de Estudios sobre Estados Unidos, 2006, Volumen 7, N° 14: “La Década del ‘60”.
- Valeria L. Carbone. “Shall they overcome?...Ayer y Hoy del Moderno Movimiento Por los Derechos Civiles de los Afronorteamericanos en los Estados Unidos”, en *Antítesis*, Vol. 1, Nro. 2,

⁴⁰ Discurso pronunciado por Martin Luther King Jr. en Memphis, Tennessee, el 18 de marzo de 1968.

Universidade Estadual de Londrina, Londrina, Brasil, 2008.

- Stokeley Carmichael. “El poder negro”, en Revista *Punto Final. Edición Especial*; Documentos Santiago, Chile, Agosto de 1967.
- Robert Vincent Daniels. “Memphis and Washington”, en *Year of the heroic guerrilla: world revolution and counterrevolution in 1968*; s/l., Harvard University Press, 1996, Capítulo 5, páginas 95-125.
- Michael Honey. *Black Workers Remember: an oral history of segregation, unionism and the freedom struggle*; s/l., University of California Press, 2002.
- Michael Honey. “Forty Years Since King: Labor Rights Are Human Rights”, en http://www.aflcio.org/mediacenter/speakout/michael_honey.cfm. Disponible en julio de 2011.
- Michael Honey. “Martin Luther King Jr., the Crisis of the Black Working Class, and the Memphis Sanitation Strike”, en Robert H. Zieger, *Southern labor in transition, 1940-1995*; s/l., Univ. of Tennessee Press, 1997, páginas 146-169.
- Michael Honey. “Industrial Unionism and Racial Justice in Memphis”, en Robert H. Zieger, *Organized labor in the twentieth-century South*; s/l., Univ. of Tennessee Press, 1991, Capítulo 6, páginas 135-157.
- Michael Honey. *All labor has dignity*; s/l., Beacon Press, 2011.
- Kimberly K. Little. *You must be from the North: southern white women in the Memphis civil rights movement*; s/l., Univ. Press of Mississippi, 2009.
- Erik Marker. “The Labors of a Race: Labor and Leaders in the Twentieth Century”, en *Oshkosh Scholar*; s/l., 2007, Vol. 2, páginas 91-98.
- Todd Michney. “Civil Rights Strikes”, en Aaron Brenner, Benjamin Day e Immanuel Ness (editores). *The encyclopedia of strikes in American history*; s/l., M. E. Sharpe, 2009.
- Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *La decadencia del los Estados Unidos, de la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Buenos Aires, Maipue, 2009.
- Howard Zinn. *La otra historia de los Estados Unidos*; La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.